



El autoconcepto en persona con déficits sensoriales

Trabajo fin de grado

CRISTINA MARTÍNEZ MORENO
TUTOR: JOAQUIN ALVAREZ HERNANDEZ
GRADO EN EDUCACIÓN INFANTIL.
CURSO ACADÉMICO 2013/2014

RESUMEN

En el presente trabajo, se recoge información acerca del autoconcepto que presentan las personas con déficits auditivos y visuales, incluyendo también aquellas que presentan nulidad completa en dichos sentidos. Así mismo, se hace referencia a cómo afecta este a la vida diaria de estas personas y al desarrollo de diversos aspectos de índole cognitiva, perceptiva y afectiva, sin olvidar el rendimiento académico y sus metas y el propio desarrollo del autoconcepto.

Se recoge también investigaciones realizadas por diversos autores a lo largo del tiempo, donde se muestra el grado de incisión de determinados factores y como estos suelen presentarse y/o afectar al desarrollo de múltiples variables, pudiendo comprobar así si la ideología actual o la opinión propia acerca del tema, es lo que suele suceder o no, argumentando siempre el por qué, para que de este modo se la intervención en casos con personas con estos déficits sea siempre lo más adecuada posible.

Otro de los aspectos que se recogen en este trabajo, es la relación que se establece entre el término autoconcepto y el rendimiento académico, el cual variara en función de su desarrollo tanto personal e intelectual, además de señalar también que según el rendimiento académico obtenido, se puede desarrollar un tipo de autoconcepto u otro

Por último abordaremos las metas que se plantean y/o establecen las personas con estas necesidades en lo referido a los estudios, pues en función de cómo se vean así mismos y del análisis de sus capacidades, en coordinación con otros muchos factores, tendrán un tipo de aspiración u otro.

INDICE

| | |
|--|----|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| 2. AUTOCONCEPTO EN PERSONAS CON DÉFICIT O NULIDAD COMPLETA EN EL SENTIDO DE LA VISTA Y EL OIDO | |
| 2.1 Conceptualización del autoconcepto..... | 2 |
| 2.2 Autoconcepto en personas con discapacidad sensorial..... | 3 |
| 2.3 Aspectos evolutivos del autoconcepto del alumno ciego desde la niñez hasta la adolescencia..... | 5 |
| 3. AUTOCONCEPTO Y RENDIMIENTO ACADÉMICO..... | 8 |
| 4. RENDIMIENTO ACADÉMICO EN PERSONAS CON DÉFICITS SENSORIALES..... | 10 |
| 5. CONCLUSIONES..... | 12 |
| 6. BIBLIOGRFÍA | |

1. INTRODUCCIÓN

En la presente sociedad donde vivimos, aunque ocurre desde el origen de los tiempo, siempre nos hemos encontrado personas con déficit sensoriales. Gracias a los cambios de visión que se han ido produciendo y las mentalidades más abiertas que se han ido forjando, estas personas están completamente integradas en sociedad.

Aun así, dichas personas, necesitan de apoyos más específicos para poder desarrollarse tanto a nivel personal como profesional, pues un tratamiento negativo de la dificultad, es el que dificulta la adaptación social de los discapacitados, por lo cual, hay que sacar la parte positiva del déficit.

Uno de los factores que influye de manera determinante en la integración y desarrollo de estas personas, es la imagen de sí mismo que tengan, es decir, de su autoconcepto, ya que cada persona suele actuar y rendir no como lo que es, sino como lo que cree que es, por lo cual para dar explicación a muchos aspectos, hay que recurrir a factores de tipo afectivos, que pueden influir de manera determinante tanto en el éxito como en el fracaso.

En este trabajo se pretende analizar las características del autoconcepto en las personas con déficits sensoriales y sus consecuencias para el rendimiento académico, así como las metas que se plantean.

Como docentes, nuestra labor, es aparte de atender sus necesidades, trabajar con ellos el autoconcepto, para que lo desarrollen de forma positiva, ya que este suele intervenir a groso modo en aspectos como el rendimiento académico, el cual también afectara a su autoconcepto, por lo cual, es como una cadena que debe permanecer junta para obtener el éxito personal y profesional

El tema elegido, está relacionado con el creciente interés personal acerca de este campo de estudio, además actualmente debido a los grandes avances en igualdad en las aulas, cada vez es más frecuente encontrar alumnos y alumnas con necesidades educativas especiales, ya sea en el ámbito sensorial como en muchos otros. Por todo esto, es imprescindible adquirir conocimientos y estar informado en temas como el que aquí se trata, ya que aunque estos niño y niñas por regla general asistan a colegios especializados, siempre puede darse el caso en un aula convencional, por lo cual, es necesario saber cómo afrontar estas necesidades y para ello hay que tener consciencia de cómo afecta a su desarrollo personal entre otros.

2. AUTOCONCEPTO EN PERSONAS CON DÉFICIT O NULIDAD COMPLETA EN EL SENTIDO DE LA VISTA Y EL OIDO

2.1 Conceptualización del autoconcepto

En palabras generales, el autoconcepto está definido como una pieza clave para el funcionamiento de la personalidad humana, mediando, en el desarrollo de la conducta de las personas, ya que es la imagen que un sujeto forma extrayendo información que les proporciona otras personas a través de actos y palabras sobre como es y como lo ven, incluyendo también la opinión propia, modificada la mayoría de las veces por las visiones de terceros.

Muchos con los autores que han estudiado y definido el autoconcepto, algunas de ellas son las siguientes:

Machargo, (1997), “El autoconcepto favorece el sentido de la propia identidad, constituye un marco de referencia desde el que interpretar la realidad externa y las propias experiencias, influye en el rendimiento, condiciona las expectativas y la motivación y contribuye a la salud y al equilibrio psíquico”.

Burns, (1979,1982, 1990), “Conjunto organizado de actitudes que el individuo tiene hacia sí mismo” En esta definición, hay que diferenciar varios componentes; autoestima, motivación y autoimagen

Wylie, (1974-1979), “El término autoconcepto, incluye las cogniciones y evaluaciones respecto a aspectos específicos de sí mismo; la comprensión de sí mismo ideal y un sentido de valoración global, autoaceptación o autoestima general”.

Purkey. (1971, 7), “Un reflejo y dinámico sistema de creencias de un individuo sobre sí mismo, que considera como verdaderas y con un valor positivo o negativo”.

Epstein, (1974) revisa las definiciones de diversos autores y concluye las siguientes características comunes a todas ellas:

- *“El autoconcepto es un conjunto de conceptos internamente consistentes y jerárquicamente organizados”*
- *“Es una realidad compleja, integrada por diversos autoconceptos más concretos, como el físico, social, emocional y académico”*
- *“Es una realidad dinámica que se modifica con la experiencia, integrando nuevos datos e informaciones”*

- *“Se desarrolla a partir de las experiencias sociales, especialmente con las personas significativas”*
- *“El mantenimiento de la organización del concepto de sí mismo es esencial para el funcionamiento del individuo, al proporcionarle un sentimiento de seguridad e integridad.”*

Palabras muy relacionadas con el término autoconcepto son: conocimiento de sí mismo, autoimagen, autopercepción, representación, autoestima, etc... por cual, resulta un tanto complicado distinguir un término de otro. Según *L'Ecuyer (1985)*, los términos sean cuales sean, suelen referirse a los mismo, rasgos o conjunto de estos que el sujeto tiene de sí mismo siempre influenciado por el medio externo.

De los términos mencionados con anterioridad, los que más suelen aparecer y/o ser utilizados, son los de autoconcepto y autestima, algunos autores (*Wylie 1974; Shavelson y col 1976; Well y Marwell 1976; Rosemberg 1979;Gecas 1982; Hughes 1984*), los utilizan como sinónimos, otro autores si embargo, para poder establecer una diferencia entre ambos conceptos, asignan los aspectos cognitivos al autoconcepto, mientras que los afectivos son otorgados a la autoestima.

2.2 Autoconcepto en personas con discapacidad sensorial

Un aspecto clave para el desarrollo de sí mismo y de la personalidad, es tener un autoconcepto y una autoestima positivos, para de esta manera evitar el rechazo de uno mismo y del medio, para vivir y convivir con una buena psique. Esta seguridad en uno mismo, se va haciendo más fuerte con el paso de los años, lo que nos dará confianza para realizar las conductas.

Con bien se ha dicho en el párrafo anterior, el autoconcepto está relacionado con la edad. *James (1890)*, indicó hace años que el autoconcepto se regía por la evolución de los sujetos a lo largo de la vida, en función de sus necesidades e intereses. A raíz de este planteamiento, los demás autores han coincidido con este en cuanto al carácter evolutivo de este concepto tan ligado a uno mismo.

La mayoría de los estudios comparativos coinciden en que los niños y adolescentes ciegos en comparación con sus iguales presentan niveles más bajos en su autoconcepto (*Obiakor y Stephen, 1989,1990, Beaty, 1991, Meighan, 1971, López et al.,2000....*), *identificándose las siguientes características: niveles más bajos de autoconcepto general (Meighan, 1971, Beaty, 1991); dimensión específica del autoconcepto relacionada con*

la discapacidad (Obiakor y Stephen, 1989, 1990, López et al., 2000); valoraciones extremas tanto en sentido positivo como negativo (Zunich y Ledwith, 1965, Jervis, 1959). Para Zurich y Ledwith (1965), los niños de 8 a 9 años eligen respuestas muy extremas autoconcepto que tienen en unas dimensiones respecto a otras de niveles muy altos.

Pless, Roughmann y Haggerty, (1972), Diber, (1973). McFem, (1973), realizaron un estudio con personas discapacitadas visuales y auditivas, en comparación con sujetos normales, concluyendo que las personas con déficits poseían autoconceptos más negativos que los otros.

El bajo autoconcepto, autoestima, autoimagen, etc... en niños con deficiencias de este tipo (visual y auditiva), pueden producirse por el hecho de no aceptar el déficit que presentan. Otra de las causas, es el usar a sujetos sin discapacidad como modelos, lo que les llevara a una infravaloración y una imagen negativa de sí mismo al no poder seguir los mismos patrones que dichos modelos o por presentar un desarrollo cognitivo insuficiente para poder descubrir, razonar y aceptar las propias limitaciones a causa del déficit. Los agente como los padres, compañeros y/o profesores, son clave para evitar esto, ya que el hecho de no querer admitir o confirmar la existencia de una de estas necesidades, ya sea por no quererlo así o por pensar que se protege, conlleva a un trato igual al de los sujetos “normales”, lo que afectará de manera notable y perjudicial al desarrollo evolutivo de la persona afectada. Si el déficit se acepta y se le ofrece una atención adecuada y temprana, el riesgo de infravaloración será menor.

Por otra parte, la integración también condiciona a las personas discapacitadas, ya que puede producir un autoconcepto negativo extraído de la comparación social que se efectuó con respecto a los demás miembros de la comunidad. Las investigaciones en este campo, comprueban de manera sorprendente resultados totalmente opuestos a lo que se pensaba.

Warner y otros (1973); Strang y otros (1978); Coleman (1993), a través de sus estudios e investigación, concluyen que la integración es un factor positivo para la formación del autoconcepto y la autoestima. Stran, Smith y Rogers (1978), dividen sus estudios en dos vertientes. Por un lado señalan las relaciones entre grupos con y sin discapacidad, extrayendo que, los sujetos deficientes, los usan de modelos y si es posible y se lo permiten sus deficiencias, ya sean en mayor o menor medida, lo imitan. Por otro lado, estudian la relación entre grupos de iguales, es decir, discapacitados en su totalidad, entre los cuales se suele establecer competencia y se obtiene información.

Cuando una persona deficiente, entra en un centro escolar, se desarrollan en este emociones complejas por la dificultad que presentan para adaptarse a un medio que no es el familiar. Para una adaptación fructífera, es conveniente que se desarrolle una buena

relación con el resto de sus compañeros/as, ya que estos son imprescindibles para una buena percepción de sí mismos, pues el contacto entre iguales es necesario para un buen desarrollo social, el cual será más positivo si tienen forjado un buen autoconcepto.

Los trabajos de *Steinzor, (1996)*, dejan ver las relaciones complejas que pueden verse entre compañeros y compañeras, discapacitados o no. A pesar de las dificultades que interfieren en estas relaciones, son el mejor marco para crear una buena percepción tanto personal como social de cada uno, ya que mediante estas interacciones cada uno puede descubrir el papel que desempeña así como el de los demás, ajustado de esta manera la realidad. Un autoconcepto adecuado, sirve para elaborar estrategias para afrontar las experiencias personales, sociales y emocionales que se vayan presentando, cada vez más complejas.

Según Martínez I., (2004), en los “trabajos de López (2000) y de Martínez (2004), en sus estudios comparativos del autoconcepto de los alumnos ciegos/deficientes visuales y videntes, evidencian empíricamente que los alumnos sin déficit visual alcanzan niveles de autoconcepto más elevados, en un mayor número de dimensiones, que los alumnos con déficit visual.”

Por último, los profesores de alumnos/as con estas deficiencias sensoriales, integrados en aulas corrientes, afirman que existen problemas en sus relaciones sociales. Independientemente del contexto del centro, es necesario trabajar con especial índole las relaciones psicosociales para mejorar la percepción propia y de los demás compañeros/as, favoreciendo la adaptación escolar, lo que mejorara y fomentara una mejora en su adaptación social progresivamente.

2.3 Aspectos evolutivos del autoconcepto del alumno ciego desde la niñez hasta la adolescencia.

La iniciación del autoconcepto, tiene lugar a través del reconocimiento visual del propio cuerpo, centrándose en los primeros años de vida (18-24 meses) en el autorreconocimiento de la imagen física, cosa que impide el déficit visual. Como indica *(David, 1970)*, *las dificultades del niño ciego para desarrollar una imagen de sus estructuras corporales va a afectar a la evolución de su autoconcepto.*

Beane y Lipka (1986) ponen de manifiesto que los niños cuando llegan por primera vez a la escuela traen consigo sentimientos y creencias sobre ellos mismos en términos de adecuación y competencia. De este modo, el sentido del sí mismo se desarrolla en función de las primeras experiencias vitales.

Las primeras experiencias del niño ciego, van a estar íntimamente ligadas a los estímulos externos que reciba como por ejemplo el amor versus rechazo que le ofrezcan sus seres más queridos, sobre todo la madre y el padre. Hay muchos padres que al no poder interactuar con sus hijos/as, les resulta difícil interactuar con ellos y llegan a frustrarse, lo que les llevará a no aceptar la discapacidad.

En este sentido, Zulueta (1991) y Toledo (1998) realizan una revisión sobre la actitud de los padres ante un niño ciego manifestando que la mayoría de los trabajos coinciden en que los padres vivencian con angustia la llegada de su hijo ciego generando sentimientos de autoculpabilidad o culpabilidad, precisando un apoyo especializado. Esta situación de crisis se repetirá en los momentos cruciales, tales como la entrada en la escuela o la pubertad.

La falta de estímulos del niño, hace que este pierda el interés por el entorno que les rodea tanto por las personas como por los objetos, ya que aparte de la carencia de estímulos, el retraso de la movilidad minimiza el contacto con los demás, de ahí que tardan más en adquirir el lenguaje. Sin la estimulación necesaria, el niño no va a tener contacto con los objetos y personas de su entorno, por lo cual, no los conocerá ni identificará en determinadas situaciones, llegando incluso al desconocimiento íntegro. Todo esto impide la diferenciación entre el “yo” y el “tú” y las diversas cosas, cosa que no beneficia bajo ningún concepto a las autopercepciones del sujeto.

El autoconcepto en los primeros años se encuentra también fundamentado en la percepción que los otros tienen de él, sobre todo los padres, más que su experiencia directa. Si el niño se encuentra aceptado incondicionalmente se desarrollará adecuadamente como persona (Beltrán et al., 1987).

Selman, (1980), indica cuatro componentes básicos en el desarrollo del autoconocimiento: Físico, activos, sociales y psicológicos y académico con la incorporación del niño al sistema educativo. Estos componentes, no se mantienen iguales a lo largo de toda la vida, sino que en función de la edad y de las experiencias se van desarrollando progresivamente hasta alcanzar niveles más complejos. Los componentes físicos, tiene mayor relevancia hasta los 8 años. Posteriormente, pasarán a ser más claves los sociales y psicológicos. De 4 a 7 años se empiezan a ver influenciados por los compañeros y profesores, ya que la vida escolar es un aspecto clave para el desarrollo del autoconcepto personal y académicos y para las autopercepciones, por lo que es imprescindible que tanto los padres como los profesores, dispongan de las medidas y condiciones adecuadas para garantizar el éxito de los pequeños/as en la medida de lo posible. Si bien en el niño de 8 años, los factores físicos son los más importantes para su autoconcepto, es de comprender que en el caso de un niño deficiente visual o ciego, esto no sea positivo para él, ya que ellos están marcados por las diferencias derivadas de la privación visual que presentan, por lo cual estos factores no les permiten desarrollar una imagen positiva de sí mismo. La pubertad (comienzo de las operaciones formales) y la adolescencia es un período donde la tarea principal es desarrollar y adquirir la identidad

propia, tarea en la que el autoconcepto tiene un papel crucial. A medida que se pasa de la pubertad a la adolescencia, el niño/a, va adquiriendo el pensamiento lógico formal, por lo que se va eliminando el retraso previo. Este periodo es difícil para las personas sin necesidades educativas, por lo que para una persona que si la presente, será una etapa mucho más dura y llena de más complicaciones ya que se enfrenta a muchos cambios.

La adolescencia supone un período crítico en el desarrollo del autoconcepto debido a que el chico comienza a reflexionar sobre él mismo, centrándose más "en lo que soy" y en "lo que hago" (Brinthaupt y Lipka, 1985). Burlinghan (1979), indica que en los niños y adolescentes con deficiencia visual se pueden manifestar diversos problemas conductuales como consecuencia de la discapacidad, o bien mostrar determinadas características como: mayor dependencia de los demás, falta de iniciativa, menor agresividad, menor sociabilidad, aumento en los niveles de ansiedad, etc. Por todas estas razones, el autoconcepto se ve afectado como consecuencia de las relaciones establecidas con los otros significativos (padres, hermanos, amigos, profesores).

El niño ciego, cuando accede a la escuela, lo hace ya con ciertas limitaciones tanto sociales como en su desarrollo. Como señala Cutsforth (1950), *las actitudes hacia sí mismo, el cómo se percibe a sí mismo, y cómo actúa debido a estas percepciones propias, pueden suponer un hándicap mayor para el niño ciego que la propia ceguera. A las creencias sobre sí mismo y las inferidas por los padres, se añadirán las de los profesores y compañeros, quienes presentan actitudes que pueden ser de rechazo o indiferencia, agravando más aún el aislamiento inicial en el niño ciego. Por el contrario, Kazdin y Hersen, (1986), sugieren que cuando los niños ciegos interactúan con compañeros videntes, parece compensar mejor las dificultades que originan la ceguera.*

Markovits y Strayer (1982) en su estudio comparativo entre preescolares videntes e invidentes concluyen que las interacciones que se producen entre los niños videntes son más complejas que las que se producen entre los niños ciegos; que éstos dirigen menos conductas sociales a sus compañeros que los niños videntes; que el principal riesgo que implica la ceguera en las relaciones con los iguales es su privación, debido a la escasa frecuencia de las conductas sociales del niño ciego y por la ausencia de respuestas que provoca.

En cuanto a las tareas académicas de los niño/as ciegos escolarizados en aulas ordinarias, muestran conductas de preferencia hacia los compañeros videntes, ya que estos les pueden acercar más a la realidad de la cual ellos/as están privados en cierto modo.

En consecuencia, podemos observar con todo lo anterior, que el autoconcepto del niño ciego se ve influido primeramente por los padres y en segundo lugar por el desarrollo, por lo cual, con este cúmulo, el niño entrará a la escuela con ítems más especiales que el resto de sus compañeros. El paso por la escuela para estos sujetos, suele ser difícil, sobre todo porque están acostumbrados a tener cierta dependencia de los padres para el

desarrollo de su vida diaria. A esto se le suma, el posible fracaso escolar, que le llevará a infravalorarse con respecto a los demás.

Eshel y Klein (1981) han argumentado que el autoconcepto de los niños puede estar afectado negativamente por las demandas cognitivas superiores a sus capacidades, interacción con niños de mayor habilidad y a la transición del hogar a la escuela respecto de las distintas demandas de valores y comportamientos. Como conclusión, pudiera ser que la escuela en estos primeros años tuviera un efecto negativo sobre el autoconcepto de los niños.

3. AUTOCONCEPTO Y RENDIMIENTO ACADEMICO

Un aspecto importantísimo en el ámbito escolar es el autoconcepto, el cual influye de manera visible al rendimiento académico de los sujetos ya sea con déficit o sin él.

Aspectos que se podrían englobar dentro del autoconcepto son personalidad y conducta, por lo que durante la etapa escolar y sobre todo en sus inicios, se debe prestar atención a estos términos ya que nos aportarán información sobre cómo se va desarrollando el autoconcepto.

A través de numerosas investigaciones, se ha podido comprobar que el éxito es un factor clave en el desarrollo del autoconcepto y la autoestima por lo cual se debe de trabajar y potenciar desde las diferentes materias que se presenten en el currículum, ya que en la etapa escolar, no solo se adquieren conocimientos de tipo intelectual, sino que es un buen momento para adquirir conocimientos sobre la personalidad de uno mismo, así como desarrollarla y conocerse.

Siendo conscientes ya de la importancia del autoconcepto y de la relación entre este y el éxito o fracaso escolar, es importante para empezar, determinar los factores que influyen en el proceso de enseñanza aprendizaje. Estos factores son: psicológicos, sociales y didácticos.

En un primer momento, las investigaciones daban más importancia a la hora de diagnosticar el rendimiento académico en las personas deficientes al intelecto, pero con el paso del tiempo y tras investigaciones, esa perspectiva a cambiado y ahora se le da a conceptos como el autoconcepto y la personalidad que tengan los sujetos, ya que influyen notablemente en los resultados obtenidos en el sistema escolar.

Investigaciones como las de *Garanto, Mateo y Rodríguez, (1985)*, se centraron en el estudio de la influencia que presenta la personalidad, el autoconcepto y el intelecto en el rendimiento académico. Los resultados obtenidos, expusieron que el segundo y tercer parámetro, influyen de gran manera, mientras que la personalidad no influye casi nada en

los resultados académicos que obtiene un niño o niña con deficiencias. Este mismo caso se da en la investigación de *Rodríguez Espinar, (1982)*. Las investigaciones nombradas, dejan ver la importancia del autoconcepto en el rendimiento académico de los sujetos.

Tomando como referencia los aspectos más sobresalientes del desarrollo madurativo del niño, conviene considerar las peculiaridades que conforman este desarrollo en el niño deficiente, puesto que en estos primeros años, la conformación de la persona con déficit visual y auditivo, está matizada por una serie de aspectos diferenciales, presentes en todo su desarrollo (motor, cognitivo, comunicativo, social) que van a alejarle, en mayor o menor medida de los rasgos comunes.

Partiendo de las etapas diferenciadas por Piaget en cuanto al desarrollo cognitivo, el niño ciego desde que nace hasta que cumple los dos años (denominado período sensoriomotor), al tener que sustituir el sentido de la vista por otro como por ejemplo el tacto, tarda más en adquirir la inteligencia basada en la acción sobre los objetos y el espacio. Desde los dos años a los once o doce, no tiene problemas en la adquisición de las operaciones concretas, ya que el déficit solo afecta a las representaciones en cuanto a la figura. El verbalismo (*Cutsforth, 1954*), que intenta el niño a través de la imitación de sus compañeros y compañeras videntes, les provoca desconfianza en las percepciones propias. Una vez en la adolescencia, las personas deficientes, tardan más que el resto en desarrollar o adquirir el pensamiento formal.

Una vez expuesto esto, se puede razonar que el autoconcepto es clave para el proceso educativo y que todo dependerá de sí el autoconcepto lo presentan desarrollado de manera negativa o positiva.

Una investigación de *Medrano, (1987)*, concluye lo siguiente:

- *“El autoconcepto es una variable que influye de manera más notable en los chicos que en las chicas”.*
- *“La relación entre autoconcepto y rendimiento académico se mantiene aunque se controle el C.I.”*
- *Un resultado académico positivo, está determinado en sujetos que presentan un alto autoconcepto”.*

Otra forma de ver esto, es que el rendimiento también puede afectar al autoconcepto, ya que se una persona obtiene resultados muy buenos, desarrollar un autoconcepto positivo de sí mismo, que le hará sentirse capaz de muchas más cosas y se evaluará a sí mismo de forma positiva al ver que puede alcanzar sus metas, ocurriendo lo contrario en personas que obtenga un rendimiento bajo, incidiendo también la comparación que establezcan con los demás compañeros. Este autoconcepto forjado a través del rendimiento, varía con la edad según muestran los estudios empíricos, pues los niños a medida que van aumentando el desarrollo cognitivo, y se van desarrollando personalmente, van siendo más realistas.

4. RENDIMIENTO ACADÉMICO Y METAS EN PERSONAS CON DÉFICITS SENSORIALES

Cada vez es más frecuente realizar estudios acerca de las representaciones escolares como de las metas que cada estudiante se propone en relación con el ámbito escolar.

Según *Jover.I., Navas. L. y Sampascual. G., (2008), La importancia que las metas tienen como elemento motivacional en situaciones escolares ha sido destacada por diferentes autores de nuestro contexto (Alonso, 1995, 2005; Castejón, 2001; Rivas, 1997; Valle, Cabanach, Núñez, González-Pienda, Rodríguez y Piñeiro, 2003; Valle, Cabanach, Rodríguez, Núñez y González-Pienda, 2006, entre otros.)*

Pintrich y Schunk (2006, 209), afirman que la orientación de meta «se refiere a los propósitos de los individuos para iniciar y desarrollar conductas dirigidas al logro.

En cuanto a las metas y los logros, se puede hacer referencia a dos tipos: Por un lado, encontramos aquella que es la que dirige al sujeto a que se centre en el aprendizaje así como en la comprensión del mismo. Por otro lado, en cuanto al segundo tipo es la que hace que el sujeto ponga empeño en desarrollar un rendimiento positivo.

Dweck, (1986), afirma que hay dos tipos de metas por las que un alumno puede esforzarse a la hora de realizar una tarea escolar: Metas de aprendizaje y metas de rendimiento.

En cuanto a las primeras, se refieren, al empeño en desarrollar y adquirir capacidades conocimientos a través de la motivación sobre todo por todo aquello que puede suponer un reto. Las segundas, se caracterizan por el interés del sujeto en obtener siempre valoraciones positivas, por lo cual intenta evitar a toda costa situaciones que nos les garanticen el éxito de forma totalitaria.

Más tarde, *Hayamizu, Ito y Yohiazaki (1989),* pasaron un cuestionario para evaluar los dos tipos de metas existentes hasta el momento, descubriendo con ello la existencia de una tercera, la cual se ubica dentro de las metas de rendimiento, es decir de las del segundo tipo. Esta tercera meta, se divide a su vez en dos categorías: la meta relacionada con lo social y el refuerzo que este otorga y las metas de logro.

De lo señalado hasta ahora, podemos deducir, que las metas que se proponen los estudiantes, constituyen un factor que desarrolla en gran medida la motivación. Sin embargo, los estudios realizados a personas con deficiencia visual, nos lleva a interesarnos por los tipos de metas que muestran.

Las dificultades de aprendizaje que experimentan, tanto los niños videntes como los que padecen dificultades visuales, guardan relaciones muy estrechas con el desarrollo cognitivo (Alberte, 1991; Bueno y Toro, 1991; Rosa, Huertas y Blanco, 1993; Ruiz, 1994).

En este sentido, Bateman (1967) ya señaló que ni la ceguera total ni la ceguera parcial disminuían la capacidad para procesar información, sino que ambos tipos de deficiencias imponían limitaciones en los datos sensoriales disponibles para la persona con trastorno visual.

Según Cruickshank (1986, 104) “de todos los niños con discapacidades, los ciegos son los que con mayor facilidad se integran en las aulas ordinarias”. Además, los avances tecnológicos y electrónicos recientes les permiten ir aumentando su independencia en las aulas ordinarias, en las universidades y en los entornos laborales (Kelly, 1987; Todd, 1986).

5. CONCLUSIONES

Como ya se indicó anteriormente, el tema de este trabajo, se cree muy importante para un futuro profesional dentro del aula puesto que a lo largo de toda una vida profesional muchos son los casos con personas deficientes sensoriales que podemos encontrarnos.

Los docentes, aparte de enseñar y formar a personas que puedan convivir en sociedad y llevar una vida plena, tenemos como objetivo, ya no solo a nivel profesional, sino también personal, de detectar y ayudar a sujetos que presenten algún tipo de necesidad educativa especial.

Para poder detectar a tiempo estas anomalías y combatirlas ya sea en un centro ordinario o en uno específico, es conveniente tener conocimientos acerca de este tipo de casos, además no solo debemos detectarlos, sino que también debemos ayudar al alumnado con estas características a entenderlo y convivir con él, sin que afecte en gran medida a su vida diaria y a la percepción de sí mismo, es decir, al autoconcepto, término clave y primordial en este trabajo.

Como bien se ha reflejado y aprendido con este trabajo, una persona con déficits sensoriales, suele tener un autoconcepto bajo por diversas índole lo que afecta en mayor o menor medida a su desarrollo personal y a como se desenvuelve socialmente. Dicho con otras palabras, el autoconcepto positivo, es clave para un individuo y nosotros como docentes, tenemos el deber de hacer que todos los alumnos ya sean con déficits o sin él, se acepten tal y como son sin discriminaciones algunas con respecto a otros sujetos que no presenten las mismas características.

Lo normal, en la actualidad y sobre todo en un aula ordinaria, es encontrar personal docente sin apenas conocimiento sobre temas como el que aquí se trata, lo que puede interferir en el desarrollo del niño/a con estas necesidades, por lo cual, se ve necesario, tener un poco de formación especializada sobre temas de necesidades educativas especiales a todos los niveles, pues aunque la formación requerida sea más, siempre se debe pensar que de esta manera la intervención será más fructífera y que se nos dará la posibilidad de ayudar a más personas aunque éstas a la largo tengan que continuar su formación en una institución especializada.

En cuanto a un futuro profesional, se aspira a completar la formación en este campo, para de esta manera, no solo poder ayudar y/o intervenir en aulas ordinarias, sino también tener la maravillosa oportunidad de ayudar y enseñar a personas que déficits más señalados, pues desde una perspectiva personal, eso “me haría sentir bien como persona y a la misma vez me estaría sintiendo importante y realizada”.

6. BIBLIOGRAFÍA

García, J. Puigcerver, J. Evaluación del autoconcepto, actitudes y competencia social en sujetos sordos. (2003). Universidad de Murcia. Tesis doctorales.

Jover, I. Navas, L. Sampascual, G. (2008). Metas académicas en alumnos con ceguera y deficiencia visual. *Revista pedagogía*. 49-64.

Martínez, M. (2004). El autoconcepto en niños y adolescentes ciegos-deficientes visuales y videntes y su relación con el rendimiento académico. Universidad de Extremadura. Junta de Extremadura. Consejería de educación.

Saveh, E. (2002). El autoconcepto en niños con necesidades educativas especiales. *Revista española de pedagogía*. 559-570.